

## Opinión

## Las guerras son racionales

Jorge Bello

Desde España - Especial para UNO Santa Fe  
www.bello.cat

**E**l 17 de junio se cumplirán 31 años de que las fuerzas argentinas se rindieron en Malvinas a las fuerzas inglesas, y así pusieron fin a una guerra absurda que costó casi mil vidas argentinas y algo más de doscientas vidas invasoras. Las heridas de esta guerra sangran todavía.

Si recordamos con fervor el 2 de abril de 1982, con más razón debemos recordar el 17 de junio. Las enciclopedias nos dicen que la reconquista de Malvinas tuvo un objetivo político: salvar el dudoso honor de una dictadura militar, que agonizaba, mediante el viejo truco de distraer a la opinión pública con un hecho portentoso y fácil de manipular por el valor patriótico con que lo cargaban. Al parecer la guerra no estaba prevista, ni menos aún el apoyo estadounidense.

Como respuesta inglesa a la reconquista, la Guerra de



**“No surgen de un delirio sangriento, sino del cálculo que hacen las élites de los incentivos.”**

Malvinas también tuvo un objetivo político: la carrera de Margaret Thatcher, empeñada en darle más razón, incluso sin razón, a su apelativo de Dama de Hierro. Actualmente, el deseo de negociar para que devuelvan las islas y la rotunda negativa de los otros, también persiguen objetivos políticos.

Sólo la verdad nos hace libres, afirmaba Santa Teresa. Y para saber algo más sobre las oscuras razones que llevan a la locura bélica, traduzco ahora en buena parte la entrevista que el pasado 28 de diciembre publicó el diario La Vanguardia, de Barcelona. El entrevistado es Joan Esteban, investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y secretario general de la International Economic Association.

«Las guerras no surgen de un delirio sangriento, sino del cálculo que hacen las élites de los incentivos y desincentivos. Desde 1960, la humanidad ha sufrido 280 guerras civiles y sólo 23 guerras internacionales. Un tercio de todos los países de la Tierra han sufrido conflictos internos sangrientos, y la mayoría fueron por motivos étnicos.

—¿Las guerras entre Estados son las peores?

—No. Las guerras civiles han causado tres veces más víctimas

que las guerras interestatales. Y son más onerosas. El Banco Mundial advierte que algunas regiones continúan estancadas en la miseria por la conflictividad interna.

—¿Por qué hay tantas guerras civiles?

—Comencemos por descartar que se trate de una pura locura momentánea de los pueblos, que arribaría al paroxismo en el genocidio. Se describe la “banalidad del mal”, que inhibe la culpa y frivolisiza el genocidio hasta el punto de aceptar el exterminio de recién nacidos. Esta banalidad criminal surgiría en todo caso después de un cálculo racional de intereses. El genocida puede abandonarse a la locura cuando asesina, pero sabe bien por qué mata.

—En la película La Lista de Schindler, el nazi dispara sobre los judíos al azar, para distraerse.

—La guerra es demencial en los actos, pero la decisión de llevarla a cabo surge de un cálculo de costos y oportunidad mediante el cual las élites las instigan tras calibrar los incentivos y los desincentivos.

—Dicho así, suena peor que la locura.

—Es historia: después de un expolio como el de los nazis al pueblo judío, el incentivo para el genocidio consistía en que con la muerte de los judíos, los nazis se evitaban reclamaciones posteriores.

—Primero les roban y después los matan para que no vuelvan a molestar.

—Sí, son actos criminales, pero racionales (...). Nosotros no somos

moralistas sino economistas: hemos creado un modelo teórico (...) que demuestra que las guerras responden a un cálculo, y por lo tanto responden a unas pautas predictibles.

—¿Comienzan una guerra sólo para obtener beneficios?

—Sin incentivos no hay guerra.

—¿Por qué se llega a matar?

—Lo que determina que se inicie un conflicto, o no, es lo que se espera obtener de él. Si no hay expectativa de beneficios, no hay conflicto. Y siempre hay dos ejes de conflictividad: el intergrupal (inter-étnico, inter-religioso, inter-cultural, inter-lingüístico).

**“Sufrimos muchas más guerras por conflictos inter-étnicos que por lucha de clases.”**

—Es el choque de civilizaciones.

—Y el choque social, descrito por Marx como la lucha de clases: las diferencias grupales de renta.

—¿Cuál es más decisivo?

—Sufrimos muchas más guerras por conflictos inter-étnicos que por lucha de clases.

—¿Por qué?

—Porque a las élites no les interesa la lucha de clases. Por este motivo, desvían la tensión que generan las desigualdades de distribución de la renta entre grupos sociales, hacia el conflicto inter-étnico o patriótico. Y nuestro modelo lo demuestra.

—Veamos.

—En cada sociedad analizamos

dos índices cuantificables matemáticamente: el de la conflictividad o “fraccionalización” (es la probabilidad de que si eliges dos individuos al azar, éstos sean de grupos diferentes). Y el de “polarización”, que mide el grado en que estos grupos con intereses opuestos tienen una medida y un poder similares.

—Por lo tanto, ustedes calculan que ellos pueden iniciar la guerra con posibilidades de ganarla.

—La polarización es relevante cuando la disputa se inicia porque toda una etnia o una nación consigue bienes intangibles y colectivos, como rehabilitar la propia cultura, marginada previamente por otra etnia.

—¿Y si la lucha es por el petróleo?

—Entonces, es la fraccionalización lo que decide si habrá guerra. Porque, cuando está en juego la riqueza de un país, cuanto más etnias se la disputen, más conflictividad habrá.

—Es más probable que la etnia que se quede con el botín no sea la propia, y entonces habrá ataque.

—Otro escenario prebélico sería: mucho poder en juego (represión de un grupo por parte de otro) y gran polarización étnica porque, para guerrear, los oprimidos deben tener un poder y un número similar al de los opresores.

—¿Qué es más decisivo para hacer estallar una guerra?

—Las élites siempre tienden a evitar el enfrentamiento de clases y lo enmascaran o lo substituyen por el conflicto inter-étnico. Así, los blancos, ricos o pobres,

acabarían enfrentándose a los negros, ricos o pobres.

—¿Por qué?

—Porque la estrategia ganadora para las élites es cohesionar a los ricos y a los pobres de la propia etnia para enfrentarlos a la otra etnia. Por esto hay tantas guerras civiles que en apariencia son por motivos culturales o tribales, y tan pocas por desigualdades reales de renta entre clases.

—En conclusión.

—Las guerras son demenciales, pero surgen del cálculo racional de intereses de las élites que las financian. Y consiguen la hegemonía cultural (el control de los medios de comunicación) para cambiar la tensión por la desigualdad de rentas, en conflictos de patria o inter-étnicos. Así, la antigua lucha de clases es ahora sustituida por el actual choque de culturas».

Ya se ve, entonces, de dónde vienen las guerras y su demencia bélica, asesina. No hay que olvidar la rendición del 17 de junio. No se trata de conmemorar una derrota, sino de recordarla para no caer otra vez en la misma trampa. Hay que recordar que una vez nos vencieron porque eran más y estaban mejor equipados, pero no porque tuvieran razón.

Tenemos que recordar el fracaso de las armas para tener presente, para siempre, que con las armas no haremos nunca más nada. Ni siquiera con las armas del poder. Todo lo haremos con la palabra, con la razón. La observación más fina, y un diálogo inteligente y astuto son las únicas herramientas.